Introducción El idioma griego tiene una historia larga y rica que abarca desde el siglo XIII a.C. hasta la actualidad. La forma más antigua del idioma se llama "Lineal B" (siglo XIII a.C.). Posteriormente, la forma de griego utilizada por escritores como Homero (siglo VIII a.C.) y Platón (siglo IV a.C.) se conoce como "Griego Clásico". Este idioma era una herramienta maravillosa, capaz de expresar con precisión y matices sutiles.

Su alfabeto derivó del de los fenicios, al igual que el hebreo. El griego clásico existía en varios dialectos, siendo los tres principales el dórico, el eólico y el jónico, del cual el ático era una rama. En el siglo IV a.C., Atenas fue conquistada por el rey Filipo de Macedonia. Su hijo, Alejandro Magno, difundió la cultura y el idioma griegos mientras conquistaba el mundo. El dialecto que él hablaba, el ático, fue el que se extendió y marcó el inicio de la era helenística.

A medida que el idioma griego se expandió y se mezcló con otros, se transformó. Los dialectos interactuaron entre sí y dieron origen al "Griego Koiné", que significa "común" y se refiere a la forma cotidiana del idioma utilizada por la gente común. Aunque más simple, perdió muchas sutilezas del griego clásico. Por ejemplo, palabras como ἄλλος (otro del mismo tipo) y ἕτερος (otro de tipo diferente) tenían significados distintos en el griego clásico.

El griego Koiné se utilizó en la Septuaginta, el Nuevo Testamento y los escritos de los Padres Apostólicos. Aunque inicialmente confundió a los estudiosos, descubrimientos en papiros egipcios revelaron que era el idioma común utilizado en documentos como testamentos, cartas privadas y listas de compras.

Hay dos grandes lecciones de esta evolución. Primero, como dice Pablo: "En el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo" (Gálatas 4:4). Un idioma universal permitió que Pablo fuera entendido dondequiera que viajara. Segundo, Dios utilizó el idioma común para comunicar el evangelio, demostrando que este pertenece a todas las personas y no solo a los eruditos.

Conclusión Hoy, nuestro desafío es aprender este maravilloso idioma para difundir de manera efectiva la gracia de Dios a todos.